

interpretaciones

- 2.0. el alcance del deseo
- 2.1. de estructuras
- 2.2. alienación
- 2.3. rumores

2.0. EL ALCANCE DEL DESEO

- *La interpretación supone un paso más respecto de la descripción (si esta misma es posible): ordenar lo descrito según su modelo u objetivo.*
- *Todo lo relativo a la vida humana se interpreta según el sentido que demos a nuestro desear: si nuestro deseo puede o no llevarnos más allá de nosotros mismos.*
- *Porque hablamos de sentido para nuestro deseo más que para nuestra posesión, se deduce que en la formulación de tal sentido hay siempre mucho de precomprensión.*
- *Todo lo relativo a la Modernidad se interpreta según el sentido del desear en los hombres de hoy:
si el modelo u objetivo de nuestra búsqueda es la estricta realización humana o si nuestra búsqueda es la puerta de la trascendencia.*
- *En nuestro estudio entendemos por Humanismo toda interpretación de nuestro existir.*
- *En toda interpretación hay siempre algo de anticipación o gratuidad.*
- *Esta anticipación o gratuidad hace que, en último término, ningún humanismo pueda erigirse en juez de los demás, al no tener siquiera su propia garantía o seguridad.*
- *Lo religioso no es posible más que en aquel humanismo para el que lo humano sea la puerta de su propia superación.*
- *Cada interpretación humanista de la modernidad trata por todos los medios a su alcance de difundir e imponer en la sociedad su concepto del deseo y del sentido; son situaciones privilegiadas al respecto: los medios de comunicación social, la escuela y la organización de la sociedad.*
- *Por ser la escuela y la religión los lugares máximos de la concienciación, se percibe rápidamente su alcance político o social, como analistas de los modelos propuestos a la sociedad moderna.*
- *Como sencilla y eficaz orientación crítica sobre las páginas siguientes recordamos la sabia anécdota del pintor y el zapatero, encerrada en la conocida máxima: «zapatero, a tus zapatos».*

El turista describe a sus amigos y familiares su última gira de verano. Lo hace dando un matiz muy personal, donde refleja su mundo de intereses, su visión del mundo, sus deseos profundos. Su descripción, a nivel de experiencia, nunca puede ser igual a la de otros compañeros que viajaron juntos.

Un ejemplo bien concreto: la descripción de la visita del Papa a Centroamérica, expresada por un católico de mentalidad sanamente crítica y la de otro fuertemente conservador. Cada uno da una característica propia a la descripción.

Hay, pues, detrás de toda descripción una inevitable interpretación, que será más real o menos real tanto cuanto lleve a cabo una compenetración y encarnación con la realidad que se describe.

* * *

El hombre de Fe madura vive su existencia anticipándose siempre. Su mente va más allá del hecho en sí, y vislumbra una realidad que, aunque para otros sea utopía, para él en su interior es algo posible, actual, realizable, tal vez incluso ya realizado.

Es el hombre que vive feliz porque anticipa su deseo de serlo: interpreta todo desde el sentido de gratuidad que hay en él.

Es el caso concreto de quienes en la comunidad viven con una dimensión de servicio desplegado como actitud existencial. Viven la vida como entrega: se atreven a creer en su deseo, que les hace ver cómo vamos siendo en la medida en que damos.

* * *

Las producciones de ciencia ficción de estos últimos años en la historia del Cine se contraponen a las de otros tiempos.

Este tipo de expresión estética siempre ha estado lleno de aspiraciones que alcanzar a nivel de conquistas humanas, de progreso del hombre en este mundo diario que se experimenta.

Hoy llama fuertemente la atención el distinto estilo y temática entre los productores de países desarrollados o capitalistas y los de otros países aún dentro de ese marco de miseria humana. En los primeros, la mente abstrae, va fuera de lo real en el campo de la especulación, creando personajes y realidades fantásticas, cuya característica es el triunfo, la potencia del ingenio, etc. Por el contrario, los otros parten de una realidad distinta. Su visión del mundo y su experiencia son otras.

Su producto debe ser menos significativo que dolorido, más preocupado que triunfalista.

* * *

Los líderes sociales en los países latinoamericanos han forjado su personalidad popular desde el interior de una escuela en la que se educaban durante su juventud, o desde el seno de un grupo confesional. Desde allí han descubierto poco a poco sus valores personales en una situación de confrontación con la realidad tan llena de necesidades. Estas, su entorno, se les presentaban como la otra mitad de ellos mismos.

De este modo han podido perfilar un ideal que les ha llevado a vivir una opción concreta en un lugar también concreto y un tiempo determinado. En realidad, su ideal es la historia de sus vidas.

* * *

Es el caso del estudiante de término. Se impone un ritmo de lectura, de investigación, de consultas, de trabajo, con frecuencia forzado, porque quiere acabar al final del año su trabajo de tesis para graduarse junto con sus compañeros de curso, y luego conseguirse el trabajo que le han ofrecido para el inicio del año siguiente.

Sus aspiraciones concretas de ser médico, ingeniero, sociólogo, etc., le hacen desarrollar unas cualidades que superan las deficiencias y adversidades que puede encontrar en la vida.

Su título dice de su Facultad y de su vivir deseando.

* * *

También: los diferentes cambios políticos de tantas naciones hoy: parece que no quieren ni derechas ni izquierdas. Es un reflejo palpable de que la modernidad en colectivo busca algo nuevo, distinto, porque el presente no les llena, no responde a sus aspiraciones profundas.

Está el surgir de nuevas ideologías intermedias. Casos concretos: el partido Ecologista alemán, las opciones por lo tecnocrático aconfesional, la privatización, el absentismo electoral.

La oscilación y fluctuación en el campo político indican, entre otras cosas, que se aspira a algo más, que se busca un algo, pero que no se llega a definir del todo dentro de este mar de aspiraciones de esta generación. Se ha sentido defraudada o comienza a sentirse desilusionada de los esquemas actuales de vida, de concepción de la realidad, de la existencia.

Los especialistas hablan de la muerte de las ideologías; nosotros, del alcance del Deseo.

* * *

Es bien fácil traducir a nuestros términos aquello del Evangelio sobre los pobres y los ricos, el camello y la aguja.

Cuando uno cree tener definitivamente claro el sentido de la vida hace dos cosas: se declara rico y mutila sus deseos.

En su persona ya no hay sitio para Dios. La palabra de Jesús sólo puede prender en quien se acepta buscador, necesitado, pobre. Para ello necesita —es gracia Suya, desde luego— interpretar su propio deseo como un motor incansable, una demasía, algo que le lleva a gozar ante la necesidad de saltar sobre sí mismo, trascenderse.

* * *

Suelen ir juntos la inmadurez de las personas y el dogmatismo de las palabras.

Nota primera: la serenidad es firme, pero nunca dogmática.

Nota segunda: cuando uno cae en la tentación del totalitarismo no lo percibe tan fácilmente. Que la base de nuestras actitudes anda casi siempre por el mundo de lo preconsciente.

* * *

El especialista se hace científico y provoca nuestro gozo cuando habla de su especialidad.

Nos incomoda, en cambio, cuando se sale de ella y habla de las ajenas sin haberse desnudado de la propia.

Como el filósofo jugando a teólogo y viceversa. Como el zapatero y el pintor.

2.1. DE ESTRUCTURAS

- *Los estilos de pensamiento referidos en este apartado tienen este común denominador: el sentido de la vida consiste en conocer lo que se ve, escuetamente.*
- *Aunque deba matizarse mucho, decimos de ellos que en su idea de la vida lo racional y lo real coinciden.*
- *En este caso, racional significa lo comprensible, lo mediable, lo cuantificable.*
- *En este caso, real significa lo que hay entre los sentimientos humanos y las leyes de la naturaleza.*
- *Estas corrientes de pensamiento son deudoras del distingo público-privado, reseñado en 1.2.: interpretan lo privado según el mismo modelo organizativo que [lo público.]*
- *Son reudoras, igualmente, del acento tecnificado de nuestra cultura (1.1.): interpretan la vida humana en términos lógicos y productivos.*
- *Presentan el mismo carácter problemático del vocabulario más reciente: si refleja realmente nuestra vida o su manipulación ideológica (1.6.).*
- *Es significativo que estos estilos de pensamiento hayan aparecido en sociedades con un avanzado nivel de organización [sobre todo*

Tal vez vaya a acabar por donde empiezo y le quite todo el posible encanto de un final a lo Agatha Christie, pero pesa sobre mí, como una losa, la idea de que somos un manojo de estructuras más o menos ordenadas. Vamos, que parimos estructuras a la menor ocasión. Un ejemplo. Cuando voy en el metro a casa veo jóvenes cantando y desgarrando notas de unas guitarras, me encuentro con mendigos, con gentes que te ofrecen un billete de metro de la reventa, como en el fútbol. Cada uno podría ir añadiendo situaciones parecidas, la gente que se agolpa en determinados cruces para hacer auto-stop... En todos ellos, incluso en quienes son los más marginados, como los mendigos, hay organización. Han parido convencionalismos de organización a imagen de los grandes tecnócratas. Ocupan en determinadas horas su área de influencia, se relevan y dejan paso a los compinches, se cuidan de hacer la competencia dentro de su «lógica». Enfrente del Ayuntamiento de Avignon, y lo mismo podría ocurrir en el madrileño Retiro un domingo, había payasos, mimos, cantantes, hipnotizadores, evangelistas, charlatanes, bisutereros, etc... Cada uno se distribuía en una zona, cambiaban de lugar, ya que una era mejor que otra... ¿había un acuerdo tácito? Lo que sí había era una nueva institución, nuevas estructuras y llegarán un día a ser copia del Festival Oficial de Avignon, como en realidad ocurre con el que nació con aires contraculturales y paralelos llamado OFF-Avignon.

* * *

Unido con el eslabón anterior va una de vocabulario. El «off» tiene aires de «underground», pero en el caso anterior ha quedado domesticado y es que esta sociedad domestica las palabras para domesticarnos a su gusto. En la proposición segunda nos dice que lo racional y lo real hacen un maridaje sutil. Lo real que hace relación a los sentimientos humanos, a la naturaleza, se contamina con valores cotizables en bolsa. Se impregna de lo mensura-

ble, empírico, hijos de lo racional. Lo puede hacer de varias formas que no pretendo describir exhaustivamente. Menciono alguna anécdota. En esta sociedad no ocurre como hacía una treintena de años, donde el modelo estaba cifrado en el adulto. Hoy nos percatamos que los adultos quieren ser jóvenes, ser considerados como tales por sus actitudes, indumentaria... Se idolatra al joven, lo «contracultural» asimilable al espíritu de la juventud. ¿Qué fines se persiguen subrepticamente? Siendo algo mal pensado, veo al coco del «imperativo del beneficio» inmediato, pariente mayor de «papá consumo». Tras esto sabremos cómo interpretar ese vocabulario desestructurante «en apariencia». «Da la cara y viste en Multicentro» o lo que se ve en los autobuses de Londres «Lois, anything else is tame» (Lois, cualquier otra cosa está domesticada). Me parece que estas palabras las ha asumido la sociedad consumista y tecnócrata. Nos han dejado sin palabras que lleven connotación de pataleo. Si a esto añadimos que «pensamos palabras» (M. Unamuno) y las palabras configuran nuestro pensamiento, ¿no estaremos haciéndonos la ilusión y en lugar de tener un vocabulario que humanice, nos manipulamos ideológicamente?

* * *

Se me ha azuzado con el aguijón de la creativa-creatividad. Se me ha dicho que es valioso mantener estructuras abiertas para hallar soluciones nuevas. Pero esto que posibilitaba una originalidad, espontaneidad, novedad, pronto se ha segado por imperativos de gran exigencia. Hay que elaborar las ideas, trabajarlas, hacerlas viables, tamizarlas por la racionalidad. ¿No os parece que la creatividad es una ilusión? Te dejan escribir cuentos de hadas, hacer artesanía, incluso artesanía tecnológica (Cfr. el programa «Omni» en TVE). Cuando quieres dar una respuesta creativa personal en lo fundamental de tu vida, una opción radical en tu vida de matrimonio, o en la vida religiosa o en opciones de dedicación, estudios... ¿qué pasa? Muchos deseos se agostan, la racionalidad impera, la congregación manda, la multinacional decide, la convención aplasta... No todo es tan determinista, tan negro, pero pesa.

* * *

Si el sentido de la vida es lo que se ve, conocer lo que se percibe, ahí está el dedo acusador de que las estructuras se han prostituido. El concubinato queda al claro: racional igual a real. Real, por lo tanto y en virtud de la reciprocidad, es racional, lo que vemos. ¿Qué vemos? Muchas instituciones (¿ritos y palabras qué son? sino instituciones) que se han dejado el carácter renovado del instituyente y han consagrado lo instituido, lo tradicional. Hoy hacemos muchas cosas sin sentido. Abundamos en «tics» denotadores de fijaciones. Somos como el síndrome del «miembro fantasma», el mutilado que tiene dolor en el dedo gordo que fue amputado. Somos el calvo que

se sacude el tupé que ya cayó. Miremos la liturgia y veremos qué cantidad de cosas son hueras. Somos, como cuenta Anthony de Mello, procreadores de historias como la del gato de Ashram. (Había un gato que aparecía en las ceremonias del gurú. Como el gato le molestaba lo mandó matar a una pilastra durante las celebraciones. Pasaron unos años y el gurú murió. Posteriormente el gato también y fue sustituido por otro. Pasaron muchos años y se escribieron libros doctos sobre la necesidad de tener los gatos en las celebraciones del gurú).

* * *

Este ejemplo atañe a la vida religiosa, pero pienso que la transferibilidad a otros campos vale. Me planteo el problema de la pobreza. Esta es la hermana menor de los compromisos votales. Quiero vivirla con mayor radicalidad y me encuentro con una institución que me ampara y es rica, me encuentro con cantidad de interpretaciones (¿opiáceas?). «Pobreza no es miseria». «Nos dedicamos a la educación y tenemos que viajar, conocer lenguas, poseer buenos materiales con posible aprovechamiento didáctico...». «La pobreza no es sólo material, también es dependencia de las decisiones de la comunidad, es disponibilidad, es compartir los conocimientos, el tiempo...». Hay hasta razones más psicológicas. «En una sociedad de consumo, donde estamos continuamente bombardeados por la máquina de crear necesidades, una de dos: o te vuelves neurótico haciéndole frente o cedes y vas despistando la pobreza». El deseo, el ideal se dora, se racionaliza. Creamos un nuevo vocabulario y resulta que el problema de la pobreza no es de cantidad, sino de saberla utilizar rectamente. Y al pobre que te extiende la mano para paliar el desempleo, la rabia del agua que barrió su hogar... ¿qué le digo? Soy colega, pero mi pobreza va entre comillas.

* * *

Estando en un centro escolar, se nos urgió a crear un ideario de centro. La dirección y sus serviles cayeron ante la tentación de proponer un ideario modelo redactado en altas esferas. El pataleo de algunos se ahogó con el ruido de sugerencias realistas, prácticas, de receta. Se daba por supuesto que toda persona en su recto juicio debía aceptar aquel mogollón de abstracciones. Pero lo que interesaba era el horario, el calendario escolar, el número de horas del profesor, el reparto de responsabilidades... Esto medible, real, cuantificable, es lo que valía en el parecer general. ¿Para qué subir a confesionalidades, a filosofías? La urgencia, como abono que no recibe agua, quemó el substrato, agostó raíces y sacó frutillos.

¿No vendrá el actual raquitismo escolar de ahí? ¿No es un síntoma claro el que se venden muchos cursillos-recetario, didácticas de pacotilla, mientras el humus en que se deberían emplazar queda apartado?

- *En nuestro estudio entendemos por Positivismo aquel estilo de vivir en el que se iguala lo razonable y lo real.*
- *El Positivismo entiende que lo humano se especifica definitivamente por la capacidad de comprensión.*
- *El Positivismo propone como actitud humana terminar con la connotación, depurando todas las apariencias hasta llegar a la estricta denotación.*
- *El Positivismo interpreta la Modernidad como el resultado de aplicar el análisis a la vida y convertirlo en instrumento de bienestar.*
- *El Positivismo declara irrelevante o tal vez «menos humano» lo individual subjetivo.*
- *El Positivismo genera necesariamente la división entre lo público o común y lo privado o personal; y tiende a construir una sociedad igualitaria basada en la definición clara de los derechos y las organizaciones.*
- *El positivismo es generado y genera a su vez una concepción burocrática o funcional de la vida y de la convivencia.*
- *El talón de Aquiles del Positivismo está en su falta de explicación para nuestra ridícula gratuidad de tantas ocasiones.*
- *El mérito o la indiscutible verdad del Positivismo está en su carácter sospechante, analista, o empirizador de las manifestaciones de lo humano.*

Vivimos una era de números; no porque necesitemos de ellos para que no nos engañen en la tienda al devolvernos «las vueltas», sino porque el hombre pretende, mediante artilugios técnicos, medir su comportamiento. Vivimos lo que algún autor llamaría la «ola técnica», gracias a la cual tenemos el Scanner, hemos llegado a la luna, viajamos con piloto automático o aumentamos la producción nacional. Pero no es menos cierto que, por los mismos números, sufrimos una seria amenaza del certero disparo de un sinnúmero de misiles, nos venden determinado producto innecesario o nos abruman con noticias que lo único que tienen de «objetivas» son las cifras (y a veces ni eso). Lo positivo es tomado como signo de desarrollo humano, porque las sociedades más «avanzadas» se encargan de que así nos lo creamos y las tomemos por modelo: «es bueno el avance científico, lo malo es el uso que el hombre hace de ello», dice el tópico. Lo que pasa es que nunca se pone en la balanza lo bueno y lo malo de ello. Lo único que no se mide es el propio positivismo.

* * *

Hasta tal punto ha llegado a calar en el hombre este espíritu, que hay quien no ha dudado en decir que sólo existe aquello que es empíricamente analizable. Es decir, que cuanto decimos de la realidad, y de nosotros mismos, sólo es verdadero si es objetivable, y por tanto, reducible a números. De ahí que podemos ir despojándonos de todo cuanto nuestra existencia tiene de verde, pues la esperanza debe ser algo así como el residuo del inconsciente del pasado de la humanidad. Podemos ir olvidándonos de la alegría de vivir que surge de «nuestra ridícula gratuidad de tantas ocasiones», porque así no avanzamos. ¡Qué triste panorama se nos presenta si nos despojamos de todo aquello que hace que los hombres seamos hombres! Y esta es, precisamente, aquella parte de la realidad que los números no alcanzan a expresar.

* * *

No cabe duda que gracias a la ciencia, y a su método, hemos llegado a conocernos mejor, lo cual no deja de tener su paradoja en cuanto que también nos da más posibilidades de engañarnos unos a otros (que se lo pregunten a los publicitarios, a los grandes almacenes, a las multinacionales...). A la ciencia y a la técnica se debe que tengamos una mayor esperanza de vida, la posibilidad de tratar nuestros desajustes de comportamiento o de mejorar nuestras interrelaciones, cada vez más complicadas. Por lo menos así es en teoría, y la educación debe creerlo. Una educación que pretenda un hombre maduro no puede prescindir de ello, ni absolutizarlo. Esto último sólo conduciría al hombre sin esperanza antes mencionado. Por eso, la educación ha de mantener vivos los ideales, que por tales escapan a la medida, y mantenerse de alguna manera fuera de esta mentalidad empírica que nos invade. Sus fuentes son paradójicas, cultura y contracultura, pues la vida misma así se nos presenta. Si la educación busca su equilibrio, el hombre que de ella resulte también lo será.

* * *

Los aires renovadores de la escuela que soplaban a principios de siglo y que, por suerte, no han desaparecido, chocan con la burocracia de la institución oficial. Lo oficial también se distingue por sus números: sólo recibe la firma institucional aquello que está perfectamente estructurado y estudiado, o bien, aquello que ha llegado a un término feliz. En la institución no se permiten aventuras y menos en la escuela. Esta es el órgano standarizador más poderoso de la sociedad. De ahí lo odioso de los programas oficiales, que vienen a ser algo así como el catálogo de productos que el sujeto puede adquirir (depende de su capacidad) en los grandes almacenes de la escuela. En fin, que a consumir conocimientos tocan, pues a más conocimientos adquiridos mayor autoridad tendrá el firmante en la estructura social en la que nos movemos. Lo curioso de todo esto es que estamos hablando de un montaje en nombre de la libertad.

* * *

¿Y qué decir de la enseñanza religiosa escolar? Acaban de aparecer los nuevos programas oficiales y, como tales, se circunscriben en el mismo marco que acabamos de mencionar. Es que nuestro sentido de lo «oficial» no nos permite concebir las cosas de otra manera. Si en el mundo de la catequesis parece que se entrevé un despegue, valorando al hombre como agente de su propio proceso de maduración, por otro lado caen en nuestras manos montones de contenidos religiosos aptos para el consumo del pensamiento infantil (y no vamos a mirar si esa «aptitud» responde a las capacidades reales del niño). ¿Tanta diferencia hay entre la catequesis y la enseñanza religiosa, o es que nadie queremos bajarnos de nuestro pedestal? Lo cierto es que ya se ha encontrado el sitio para lo cuantificable de la religión. Ahora los profesores de

la materia ya pueden estar tranquilos porque ya tienen qué evaluar. Y el que sabe..., sabe, y el que no..., a recuperar. Total, eso se lee fácilmente cuando en el boletín aparece el 0, el 1, 2, 3... o el 10. Es cuestión de números que nos dan la medida de lo que uno sabe. Y, por otro lado, no se sentirán poco felices los que dicen que los niños de hoy no saben ni el Padrenuestro.

* * *

¿Qué aporta el positivismo moderno a nuestra fe? Sin duda, una necesidad de pureza de lenguaje. Lo hemos llenado de tantas palabras vacías y sin sentido, que cuando han arremetido contra él casi nos dejan con la boca cerrada. No se trata de que hablemos con precisión matemática, sino de que desmontemos el andamiaje teológico-filosófico que ha ido montándose durante siglos, y que presentemos nuestra fe en el marco personalista de la Biblia, en el campo de las fuerzas relacionales entre un Yo y un Tú; una fe en clave de Alianza entre Dios y el hombre, cuyo distintivo no es otro que el de la gratuidad paciente. Por otro lado, debemos actuar en consecuencia en el trabajo de educación de la fe. No aferrarnos a la presentación de lo seguro y universalmente válido, pues no conseguiremos más que creyentes ritualistas, de moral legalista y cuya profesión de fe no pasa de ser una recitación de un formulario memorístico afectivo igual que si recitaran las tablas de multiplicar. La educación en la fe ha de conducir al hombre a un compromiso con sus semejantes en favor de la libertad, cuya profesión de fe es palabra profética que surge de una oración profunda de la Iglesia.

- *En nuestro estudio entendemos por Estructuralismo aquel estilo de vivir para el que lo humano consiste en la expresión y desarrollo de una dinámica inerte o [involuntaria.*
- *El Estructuralismo entiende que lo humano se especifica definitivamente por la realidad de nuestras relaciones.*
- *Puede decirse que el Estructuralismo expresa la aplicación del al vivir colectivo que nos constituye. [Positivismo*
- *El Estructuralismo interpreta la Modernidad como una manifestación de la dinámica impersonal que nos constituye, realizada en concreto en la tecnificación de nuestras relaciones.*
- *Estrictamente hablando, en el Estructuralismo no caben los conceptos de progreso ni de esperanza: la vida es repetición o complejización de unas estructuras constantes.*
- *En determinados ambientes, el Estructuralismo sirve para dar una expresión nueva al Marxismo (vid. 2.2.2), visto así como función de las estructuras de lo económico o del poder.*
- *El Estructuralismo, como estilo colectivo de vida, genera y es generado a su vez por una concepción tecnocrática de la sociedad.*
- *El talón de Aquiles del Estructuralismo está en su falta de explicación para el origen o el sentido de las estructuras, al quedarse sólo en la explicación de su funcionamiento interno.*
- *El mérito o la verdad indiscutible del Estructuralismo está en llevarnos a la conciencia del absurdo de la «soledad» o del idealismo escapista del individualismo.*

Nuestra sociedad hace tiempo que ha levantado la veda del ave solitaria. La bandada, el enjambre, la grey... lo colectivo es lo usual. Estadísticamente, nos agrupan de muchos modos, debajo de epígrafes dispares; voluntariamente o a regañadientes nos unimos a instituciones, agrupaciones, partidos, sociedades... y entonces empezamos a hablar de las estructuras. Muchas nos parecen necesarias, incluso imprescindibles; por el contrario, otras son objeto de nuestro rechazo y vituperio. Ante ellas nos sentimos empujados, indefensos y amenazados. Inmediatamente buscamos refugio en nuevas estructuras presumiblemente beneficiosas. Todas ellas parecen tener vida propia, regular en su expansión y acompasada en su movimiento.

* * *

El estructuralismo, tal como lo entendemos en nuestro estudio, manifiesta que lo humano es la expresión y el desarrollo de esa dinámica inerte o involuntaria que se especifica definitivamente por la realidad de nuestras relaciones. El hombre queda situado en una encrucijada, en el nudo de la trama que permite la difusión de la estructura o el paso de las informaciones. Cable conductor por donde pasan con fluidez acelerada palabras e imágenes, modas y tradiciones, personas y cosas. Relaciones diversificadas y múltiples, muchas veces reducidas a contratos. Este hombre convertido en vehículo extraño a sí mismo, nunca saboreará, como el roble del tonel, los posos del vino añejo, la solera del vino arrebatado.

* * *

El individuo se ha disuelto en la colectividad. El tiempo de los héroes, del hombre singular y creativo ha pasado. En la racionalización detallada de la estructura no hay espacio para las originalidades. En el teatro de la vida el

papel principal se le ha asignado al «hombre-funcionario», porque según la lógica del sistema, a la gente lo que le conviene es funcionar, responder a la mecánica de la estructura. El trabajo racionalizado y programado da buenos rendimientos. Y cuando el hombre abandone su quehacer diario en la oficina, en la tienda o en la fábrica, encontrará sus ocios correctamente organizados. Como consumidor solicitado no tendrá dificultad en escoger entre una variedad cuantiosa de productos y artículos que solucionarán todas sus necesidades. Su información proviene de una eficaz propaganda que le señala lo que le conviene, necesita, lo que debe apetecer.

* * *

La técnica parece resolver todos los problemas, calmar las inquietudes, satisfacer gustos, controlar al hombre. Por tanto, capaz de programar y construir el futuro. Las estructuras de poder económico y político en esta sociedad tecnocrática son especialmente poderosas y eficaces. Ellas suministran al hombre sus papeles de identidad, de crédito, la documentación oficial y los títulos. Le enseñan el lenguaje de la burocracia donde las relaciones tecnificadas exigen cada vez más la presencia protocolaria de la máquina como intermedio e intérprete frío y riguroso. Así, cada miembro del entramado social cumple una función estructural específica. El científico añadirá un nuevo epígrafe a la gran enciclopedia del saber, aunque ignore todos los demás. El técnico diseñará una nueva pieza que perfeccionará la máquina ya construida. El obrero, con labor repetitiva y eficaz, suministrará abundantes productos para el mercado. Todo parece natural, sin progreso real y sin esperanza. El avance se concreta en una mayor complejidad de mecanismos y estructuras o en la mayor rapidez y perfección al producir los productos ensayados.

* * *

El estructuralismo nos ha llevado a la conciencia de que no estamos solos, de lo absurdo de la «soledad» del hombre, y a la vez nos previene contra el idealismo escapista del individualismo. Pero es incapaz de dar una respuesta satisfactoria a las preguntas por el origen y el sentido de la propia estructura. Por desgracia para nuestra sensibilidad de consumidor, ni siquiera tienen sentido esas preguntas; simplemente disfrutamos de los electrodomésticos, por ejemplo, como si fueran frutas espontáneas de un árbol maravilloso.

2.1.3. SERENIDAD

- *En nuestro estudio entendemos por Psicoanálisis aquel estilo de vivir para el que lo humano consiste en el equilibrio sereno entre lo apetecido y lo convencional.*
- *El Psicoanálisis entiende que lo humano se especifica definitivamente por la conciencia de sí mismo.*
- *El Psicoanálisis propone un modo de interpretar nuestra realidad basado en el equilibrio o desequilibrio entre lo permitido y lo entre lo consciente y lo inconsciente. [prohibido,*
- *Complementariamente, el Psicoanálisis propone un modo de terapia para las situaciones de conflicto o frustración, basado en la toma de conciencia de la realidad interior.*
- *Puede entenderse que el Psicoanálisis representa la proyección del racionalismo burgués en la comprensión de lo humano, en antropología o en sociología.*
- *En los últimos tiempos se ha utilizado el Psicoanálisis, o por lo menos alguna de sus categorías básicas, como sistema de interpretación de lo colectivo.*
- *El talón de Aquiles del Psicoanálisis está en su absolutización de la sublimación, es decir, en la reducción gratuita de lo trascendente a metamorfosis del instinto o de la necesidad inmanentes.*
- *El mérito o la indiscutible verdad del Psicoanálisis está en su interpretación de nuestro interior en términos de fuerzas contrapuestas y su modo de analizar sus mecanismos concretos.*

Son tantas las realidades de nuestra vida diaria que se aclaran gracias al vocabulario aportado por el psicoanalista...

Así, en la relación padres-hijos: cuando entre ellos hay conflictos o dificultades de comprensión, la cosa no debe atribuirse solamente al cambio de la circunstancia cultural («lo que en tu tiempo era normal y lo que ahora es corriente...»), sino tal vez sobre todo al instinto de poder que hay en todos nosotros. En cualquier época, tal vez todo se debe a nuestro necesitar imponernos, «comernos» a quien está a nuestro lado.

Así, en el tema de lo político a nivel de masas: cuando hablamos de novedad cultural, de advenimiento de lo democrático, de lo funcional, de lo tecnológico, de las libertades..., tal vez no haya tanta novedad real. Tal vez hay un modo nuevo —inconsciente y colectivo, desde luego— de dar salida a nuestra frustración o a nuestro deseo hondos, sin importarnos gran cosa la fórmula misma propuesta por el político de turno.

Así, en el florecimiento de determinadas literaturas en un momento determinado: cuando hablamos de teologías de tal adjetivo, de lo biográfico y de la crónica del hacer personal, de la innovación empírica o positivista o materialista (miremos, por ejemplo, las listas de lo más vendido)... tal vez hay más de exhibicionismo —inconsciente, desde luego— que hondura real.

Son tantas las realidades de la vida que cambian al ser miradas así...

* * *

En el mundo de la vida religiosa llama la atención el fenómeno de los cursos de Psicología y Relaciones Humanas («PRH»).

Muchos de entre nosotros se han ido asomando al tema. Con ello han ido viendo de otro modo su vida de comunidad, su modo de aceptar a sus hermanos, su estilo de orar o de distraerse, su entrega al trabajo profesional, su inscripción bajo un cuerpo de doctrina o de reglamentos, bajo un ideario.

Ciertamente eran necesarios. Más: lo siguen siendo. Lo sabemos.

Por eso llaman la atención estas dos observaciones ante tales hechos:

Ante todo, la simplicidad de lo propuesto en tales cursos o sesiones: sorprende por lo que indica de tremendo desconocimiento de estos temas en el mundo de la gente consagrada a Dios de por vida. Se hace una larga pregunta sobre la capacidad de compromiso, de vocación, de formación, sobre la calidad de la vida en comunidad... cuando parece desconocerse tanto el mundo de la psicología profunda.

Y después, la resistencia de más de uno ya pasada la primera euforia de la novedad: sorprende por lo que indica de validez en los planteamientos del «PRH». También puede indicar ineptitud por parte de quien ofrece tal curso concreto, desde luego. Pero ciertamente hay en ello una voluntad de no cambiar, miedo a la inseguridad causada por la honda toma de conciencia. Como si tuviésemos pánico a las consecuencias del silencio, como si prefiriéramos seguir en la dulce infidelidad de la guerra al instinto disfrazada de otra cosa.

* * *

En el mundo de la escuela se da una situación especial.

Hay, poco a poco, en todos los sitios un gabinete de orientación psicológica. Hace pruebas y construye expedientes. Se rige en general por un estilo de psicología funcionalista, operativo, de resultados y eficacias. Por lo menos, lo hace por el criterio de que no es moderno un centro escolar sin tal servicio. Sí.

Ahora bien, hay dos lugares básicos de la escuela que fácilmente no son «tocados» por ese departamento: el maestro, cada maestro, todos los maestros; y la ciencia, la asignatura, la vida bajo el programa.

Se prescinde alegremente del hecho de que cada maestro necesita ser un poco técnico en esto de la observación psicológica. Debe por eso ayudársele a llamar con nombre serio o científico tales o cuales datos de la experiencia humana que le aporta su estar en contacto con sus alumnos. Ante el psicólogo del centro el maestro muchas veces calla: ni le preguntan ni quiere delatarse, tal vez porque no le interesa, porque no domina el vocabulario, porque se asusta ante las consecuencias de tal dominio...

Igualmente prescindimos muchas veces de un dato aplastante: ya puede el psicólogo tratar de estimular la toma de conciencia, el conocimiento propio

por parte del alumno... si la ciencia que recibe le lleva sólo a funcionar, a conducirse, a superar pautas de suficiencia en el acceso a la rentabilidad de la vida.

Por las dos causas, por lo menos, el trabajo del psicólogo se reduce a veces a barniz.

La modernidad llega a trivializar hermosos conceptos que ella misma había creado. Y a nosotros puede sonarnos como algo exquisitamente inútil todo esto del psicoanálisis.

* * *

Ahí está todo ese mundo de la gimnasia psico-fisiológica.

Trata de poner en relación lo mental, lo cordial, lo afectivo, la contemplación, la serenidad... con la posesión del propio yo al completo. Insiste en que no podemos olvidar el lugar de la biología en nuestra sensación de vivir, en que debemos relacionar los sentimientos del ánimo con la inercia mecánica de nuestro cuerpo.

Y las cosas marchan. Sí. Porque es indispensable «materializar» un tanto esa parte de nuestra vida alegremente tomada por «espíritu», por libertad no afectada por la digestión, por la elasticidad de los músculos...

Ayuda a ver que somos seres de carne y hueso.

Que, por ejemplo, ni nuestro Dios ni nuestra cultura son ajenos a nuestro ser animal.

* * *

Si se mira todo esto de lo psicológico no se puede escapar a una sensación preocupante: ¿no estaremos estudiando el misterio del hombre con los mismos criterios que usamos para estudiar un automóvil?

Porque en realidad, la bielas, los cigüeñales, carburador, bujías, combustible, dirección... se llaman en el otro caso inconsciente, instinto, super-yo, normas, complejos, sexo, frustración, consciencia, etc.

Es verdad que si llego a ser consciente y asumir personalmente mis pulsiones, mi pasado, la conveniencia social, el análisis de mis compensaciones, etc., es verdad entonces que llego a la serenidad, a la posesión de mí mismo. Pero aun entonces, supongo, seguirá intrigándome el origen y el destino de este vivir a caballo de mi instinto o mi necesidad y en diálogo equilibrado con mis posibilidades reales: ¿por qué todo esto?

Tal vez, aun equilibrando mi interior y mis relaciones, todo vuelve a empezar con esta última pregunta. Tal vez no me baste conocer mi funcionamiento; tal vez necesite saber su sentido.

* * *

Cuando ante tal comportamiento humano concreto, percibimos la mirada entre socarrona y comprensiva de alguien bien mayor y más experimentado en la vida que nosotros, nos nace la pregunta de si al hablar como hablamos del psiquismo estamos diciendo algo o somos ilusionados aprendices de lo importante.

Nosotros andamos por el mundo de las relaciones humanas pertrechados del vocabulario más reciente; hablamos de roles (¡), de mecanismos de compensación, de planificar actitudes, de correcciones en la conducta, de interpretaciones subliminales. Y nos encontramos con la mirada silenciosa de tal persona que apreciamos por su consideración indulgente y misericordiosa de la vida.

No podemos evitar entonces la sensación del nuevo rico que intenta parecer lo que no es, cuando se ve sorprendido en una falta de etiqueta.

Si no fueran palabras tan solemnes, hablaríamos de que el nuevo burgués —sí, sí, nosotros— ha encontrado el juguete de la racionalidad: le ha servido para ser alguien en el mundo del dinero y trata de que le sirva para serlo en el de la conciencia.

2.2. ALIENACION

- *Los estilos de pensamiento referidos en este apartado tienen este común denominador: la conciencia de que en el hombre hay algo más allá de la pura lógica.*
- *Coinciden en que sus interpretaciones de la vida arrancan de un mismo término: alienación.*
- *Entendemos por alienación la realidad de estar fuera de lo que a uno le corresponde o la de sentirse ocupado por algo o alguien extraño.*
- *Estos estilos de pensamiento coinciden, lógicamente, en su afirmación de que el sentido de la vida consiste en esperar, esforzadamente.*
- *Por pertenecer a un contexto de pensamiento no tan fácil de verificar, son terreno muy próximo al del falseamiento ideológico.*
- *Por pertenecer también a un contexto mucho menos novedoso que los reseñados en el apartado anterior, por haber empezado a existir antes que ellos, han sufrido su invasión de modo que viven combinados con ellos.*
- *Hoy mismo no queda suficientemente claro si estos estilos de pensamiento proceden de un modo dogmático, acabado en sí mismo, o de un modo radicalmente esperador, abierto a lo que supere a la lógica.*
- *Es significativo que estos estilos de pensamiento hayan aparecido, sobre todo, en momentos históricos o en sociedades con clara conciencia de su deficiencia, cuando algo grande está haciendo crisis.*

Vive alienado quien vive fuera de sí.

Está en realidad vacío, aunque lleno de algo que no es él mismo.

Las palabras que definen nuestro mundo pueden ser a veces ejemplo bien claro. Así, la tecnificación, el anonimato, la ideología, la privatización... Pueden a veces indicar que nuestro yo está ausente de nosotros mismos, alejado por su propio trabajar, por el pensar ajeno, por la prisa o por el miedo.

Sí. Con demasiada frecuencia hemos de reconocer que cuanto hacemos es como una muralla para defendernos de nosotros mismos. Nos sentimos perplejos ante la fuerza de nuestro deseo y la realidad concreta. Nos angustiamos, incluso, porque nos da la impresión de que la distancia entre deseo y realidad es insalvable. Y entonces nos distraemos, nos llevamos lejos. Construimos gestos, palabras, sistemas.

* * *

No hace falta ser muy lince para ver dos cosas, en esto de la alienación.

Ante todo, nuestro miedo a dejar de vivir, a fracasar, al absurdo, a la limitación. «Alienación» significa, así, que nuestra felicidad se ha ido de nosotros. No la poseemos y creíamos tener derecho a ella.

Después, los tramposos. Son los que nos roban nuestro trabajo, o nuestro pensamiento. Dicen que tienen el plano del tesoro perdido. «Alienación» significa, entonces, que no somos propietarios de nosotros mismos.

* * *

Los nueve primeros viernes de mes. ¡Qué bonito! Nueve viernes iniciales con confesión y comunión incluida y una «esperanza» conseguida sin esfuerzo.

Y uno se pone a pensar. ¿Qué pretendíamos con semejante programa? ¿Aumentar los ingresos generosos de un templo repleto? Sería una bufonada pensar así. ¿Ofrecer salvaciones objetivables e irrevocables? Admitamos la posibilidad de un deseo sincero. Y admitamos también todas las explicaciones que un elocuente orador sagrado pudiera exponer en defensa de esta práctica.

Era poder tal vez lo que la institución buscaba. El arma sutil de un pecado elaborado en tarifas minuciosas con grandes cargas de estancamiento infantiles en el proceso hacia la madurez.

Y todo teñido de ideología. Falsa, aunque no estuviera conscientemente falzada.

¡Qué estragos más positivos está produciendo el colectivo despertar en el que a uno le embarga la impresión de que le han tomado el pelo!

* * *

Y claro, todo esto afecta a «categorías» culturales. Ya han conseguido infiltrarse hasta que una revulsión profética las sacude. Y siempre la misma historia. Los revulsivos tienden a ocupar el puesto dejado por la ideología falsa en vigor en otros tiempos, y se convierten en idolátricos sucedáneos que reclamarían la ayuda de la técnica, de la pedagogía, de la seguridad, para convertirse en dueños todopoderosos camuflados de honrados «fans» y se llamarán la Verdad Salvadora.

Han perdido la condición de revulsivos para mezclarse en el jarabe suave y dulzarrón de una vida anestesiada. Y lo que es peor, han perdido el sabor, crítico, estimulante y madurante del profetismo de un «loco».

¡Alienados de todo el mundo, uníos! ¡Necesitamos profetas!

¡Ser profetas! y cuando hayamos alcanzado las más altas cumbres de nuestro profetismo... ¡volver a empezar desde «cero»!

Tomemos un ejemplo: la fe o el amor. La misma realidad si se la examina en la profundidad de las manifestaciones, o en sus mismas raíces.

Vamos a preguntar a un enamorado por qué ama, o a un creyente por qué cree. No sabrá darnos la explicación profunda. Y no nos referimos a la realidad mística de la gracia convertida en acontecimiento sorpresivo e inesperado.

Hablará, eso sí, de flechazos, de características apetecibles, de sintonías personalizantes, en el caso del amor. Tratándose de la fe, de experiencias religiosas, de revulsivos inexplicables, hasta es posible que nos coloquen ante los umbrales sospechosos de las cinco vías. Eso no es el amor. Ni la fe. Está más allá (¿o más acá?) de lo que uno ha podido considerar como la razonabilidad de su actitud creyente o amadora.

Dice San Agustín: «Para el que ama, mil dudas no constituyen una objeción. Para el que no ama, mil razones no constituyen una prueba.»

* * *

Por eso, cada hombre puede remontarse sobre el heroísmo más sublime, sobre el sacrificio más sobrecogedor. Y es también este el motivo por el que uno puede quedar alienado, no ser él mismo, creyendo serlo y precisamente en lo que más cree ser, a causa de la manipulación.

Sin ir muy al fondo de las manifestaciones humanas. Reflexionemos sencillamente sobre el poder, casi satánico de la publicidad. Y no hace falta fijarse en otro aspecto más poderoso: el del reclamo subliminal, tanto más eficaz cuanto más inconsciente es, cuanto menos participa de las características conscientes de la percepción.

¡Qué lección de humildad la reflexión profunda sobre los motivos por los que usamos un determinado dentífrico, una marca de cigarrillos! ¿Por qué hemos depositado nuestro voto a favor de un determinado partido?

Y seríamos capaces de hablar horas y horas sobre lo razonable de nuestras opciones.

* * *

«Esperar esforzadamente». Sentido de la vida.

Sigamos con la reflexión anterior. ¡Nos tienen estudiadas las necesidades! Hay hombres que conocen perfectamente nuestros centros de interés. El resto del trabajo es fácil: estirar de los hilos de la marioneta aspirante (?) a ser humano.

Saben qué esperamos de la vida y esperan que esperemos. Lo de «esforzadamente» sería una lectura tonificante, una lectura correcta. Esperan que compremos el «ahorro del esfuerzo».

* * *

Los tiempos están mucho peor cuando los hombres viven silenciosamente su alienación. Cuando hablan apasionadamente sobre ella, en cambio, tal vez le están viendo ya una salida.

El dolor, tal vez, testimonia que uno sabe lo que le falta.

Hablar de alienación es hablar del alcance del deseo.

2.1.2. LA ESPERANZA DESESPERADA

- *En nuestro estudio entendemos por Existencialismo aquel estilo de vivir para el que no tiene sentido «lo humano», sino lo de cada hombre, es decir, aquel estilo de vivir para el que lo objetivo desaparece ante la realidad de la conciencia personal.*
- *El Existencialismo entiende que la vida humana se especifica por la posibilidad y la necesidad de construirse el propio destino.*
- *Este estilo de vivir apareció en Occidente entre los años 30 y 50, cuando la crisis económica y la crisis bélica hicieron evidente el fracaso de los modelos humanos basados en la Ilustración.*
- *El punto de partida del existencialismo es la conciencia de la limitación, de la angustia, o del absurdo.*
- *El existencialismo propone un modelo de vida en el que el coraje de la afirmación de una libertad tal vez absurda salga al paso de la alienación existencial.*
- *El existencialismo tiene, de hecho, una componente narcisista o inmadura, cuyas manifestaciones son la protesta, el pesimismo y la exasperación de la conciencia.*
- *Los distintos caminos existenciales llevan necesariamente a una de estas tres salidas:*
 - la negación de la vida, el absurdo;*
 - la entrega comprometida y más o menos ciega a los movimientos [comunitarios];*
 - la aceptación más o menos esperanzada de la trascendencia escondida.*
- *El talón de Aquiles del existencialismo está en su narcisismo atosigante, que lleva en último término a la absolutización de la negación.*
- *El mérito y la verdad indiscutible del existencialismo están en el subrayado del misterio personal y del remitir a la modernidad a la experiencia elemental de la vida.*

Contraste. Lo que llamo con este nombre es bien sencillo. Una cosa es el nivel del pensamiento, de las ideas y hasta de las buenas intenciones, y otro bien diferenciado es el de la realidad de cada día que nos toca vivir y que nos lleva incluso a pensar en el absurdo y hasta en el engaño.

Hoy, cuando a niveles oficiales y de altas esferas se dice creer todo eso de que debemos pensar en cada hombre, en la conciencia personal y en el hombre como constructor de su propio destino, seguimos experimentando a cada paso y más que en décadas anteriores cómo somos considerados, en medio de esta máquina de la sociedad, cada uno como un número que ejerce un determinado papel en un organigrama pre-establecido. Organigrama ante el que no podemos casi decir nada y si lo decimos da igual porque posiblemente de nada sirvan nuestras opiniones o incluso protestas.

Cabría pensar si realmente creemos lo que decimos o si constituyen estas «buenas ideas» parte ya del sistema opresor.

* * *

Todos, o al menos muchos, tenemos conciencia de lo que significa el «hacerse» de cada día. Sin embargo, con la toma de conciencia viene imprescindible el pisar tierra y darse cuenta de cómo no sólo te haces a ti mismo, sino cómo te hacen a tu alrededor con mil y una influencias hasta inconscientes. Hacerte que te recorta por más que intentes afirmar tu «yo» por encima, o mejor al lado, de los otros «yo» que te rodean.

Estructuras socio-económicas impiden el hacerse, impiden a tantos jóvenes hacer y ser aquello a lo que se sienten de verdad inclinados en la vida. Muchos son los profesionales y los universitarios que están desesperados por no

encontrar dónde ejercer su profesión. Mientras tanto, en el nivel de los principios y de las declaraciones se siguen profiriendo gritos de igualdad y de libertad que no puede muchas veces más que provocar risa o llanto y siempre desesperanza.

* * *

«Yo, paso.» Actitud de cada día de quienes ya están cansados de luchar aun antes de haber comenzado la batalla. Actitud que nace de la realidad de ver a otros al margen del camino pesimistas con fundamento y fracasados o con una vida que no la quieren para ellos porque la ven vacía y sin sentido. Pasar casi como una protesta ante todo lo instituido por el hecho de serlo. Pasar que muchas veces termina en lo mejor y en lo peor cuando alguien o las circunstancias nos ofrecen la forma de ganar unas miles de pesetas con cierta regularidad para de algún modo poder satisfacer las necesidades de cada día.

«Pasar», ¿hasta cuándo? Puede que llegue un día en el que también se recoja en los documentos oficiales esta actitud como derecho fundamental del hombre. Para entonces, quizá, «pasar» ya no tenga sentido y haya perdido su valor más genuino.

* * *

Ante el absurdo, el vacío y la desesperanza, la huida es el camino de muchos. Huir es hacer tal ruido que impida escuchar el pulso exterior del mundo y el tic-tac angustiado de mi propio corazón. Estos sonidos provocados cada vez van siendo menos eficaces, aunque son más fuertes son como más débiles en relación con la angustia de cada día. Por ello muchos «viajantes», pasajeros de tantas cosas necesitan ir más lejos, evitar las estaciones y salas de espera, para huir de aquello que no les agrada y que son incapaces de afrontar. Pronto el viajar se hace la norma de vida, tanto es así que la más mínima parada es inaguantable.

Así se pierden muchas vidas especialmente jóvenes que no han conocido nunca lo que significa pronunciar la palabra esperanza.

* * *

A todos los niveles hoy experimenta cada persona la necesidad de pronunciar la palabra «tú» que nos lleva irremediamente al «nosotros». Sin «tú» y sin «nosotros» estamos convencidos de que somos incapaces de realizarnos como personas, porque sólo pronunciando con nuestra vida estas palabras puede descubrirse y ser cada «yo».

Lo comunitario corre el riesgo de no serlo realmente cuando lo confundimos con el gregarismo, con lo asambleario, donde cada «yo» y cada «tú» pierden

su identidad y no llevan al auténtico «nosotros». La palabra «masa» lo puede sustituir todo y para algunos no es más que un trampolín para hacer realidad su afán de dominio; para otros es refugio ante el miedo de afrontar en solitario la angustia de cada día.

Hoy se empieza a utilizar demasiado la palabra comunidad, todo parece que tiene que ser comunidad. Creo que nos confundimos radicalmente. Es verdad que todo ha de llevar el sello de lo compartido, pero lo comunitario necesita de una mayor profundidad para serlo realmente.

(Comunidad Económica, Comunidad de vecinos, Comunidad de propietarios, Comunidad escolar, Comunidad parroquial..., ¿responden a lo genuino de la «comunidad»?)

* * *

Para algunos, el profundizar en cada hombre, en cada conciencia personal capaz de auto-construirse, el profundizar en la relación con cada «tú» y el pronunciar la palabra «nosotros» les lleva a entrar en otro misterio del que cada persona es de algún modo reflejo: el Tu eterno y trascendente.

Son muchos los movimientos comunitarios espirituales que existen hoy en el mundo. Encuentran gran número de seguidores entre los jóvenes. Algunos puede que queden en puro espiritualismo desencarnado, otros llevan al compromiso concreto de transformación del mundo o al menos del entorno. Todos remiten a la experiencia elemental de la vida, al encuentro con uno mismo para poder descubrir a los demás y abrirse a lo trascendente. Yo diría que son como un grito en el mundo del siglo xx que nos dice que si la esperanza no existiera habría que inventarla porque sin ella es imposible vivir ni un día más.

* * *

Hay que hacer catequesis de la experiencia. De lo que uno mismo, o todos juntos, vivimos. Hay que hacerla y así dar a Dios y a Jesús los nombres de lo que se esconde tras nuestra búsqueda de la felicidad, tras nuestra angustia, tras nuestra limitación. Hay que hacerla.

Ocurre, sin embargo, a veces, que el catequista necesita preguntarse si con tanto acento en la existencia concreta de estas personas no estará dejando un poco de lado la realidad de Dios.

A veces uno no tiene más remedio que preguntarse si con este acento no estará pecando de narcisismo más o menos adolescente. Sí, el que no para de mirarse todos los días para decirse qué le duele y por qué, y lo muy desgraciado que es.

La catequesis se equivoca, desde luego, cuando nos hace vivir atormentados tras nuestro propio esfuerzo sin enseñarnos la alegría de encontrar a Dios dentro mismo de nuestra limitación.

2.2.2. SOCIALIZAR

- *En nuestro estudio entendemos por Marxismo aquel estilo de vivir para el que lo humano consiste en la expresión de las relaciones de producción.*
- *El marxismo entiende que lo humano se especifica definitivamente por el trabajo, por su propiedad o su alienación.*
- *El marxismo es el resultado de la combinación entre racionalismo e industrialización en la sociedad europea del siglo XIX.*
- *En términos marxistas, la modernidad se interpreta como el momento en que la historia humana llega a su más alta conciencia sobre la relación entre sus palabras y su trabajo comunes.*
- *En términos marxistas, todo lo humano se analiza desde la estructuración de la sociedad en torno al doble concepto de economía y clase.*
- *El marxismo subraya que no hay pensamiento sin praxis, e incluso que el pensamiento consiste en la praxis liberadora.*
- *Las realidades humanas tienen corazón dialéctico, es decir, son siempre promesa de una realidad mejor.*
- *En los últimos tiempos, de la mano del estructuralismo(2.1.2), se ha planteado la polémica sobre si el marxismo es o no un humanismo.*
- *El talón de Aquiles del marxismo está en su imperfecta comprensión no está claro si ha de consistir [del futuro: en la superación cualitativa del presente o en su universalización puramente cuantitativa.*
- *El mérito y la verdad indiscutibles del marxismo están en su acentuar lo comunitario de nuestra vida, la urgencia de la redención en lo más concreto, y la evidenciación de la raíz económica de todas las palabras.*

En lo más profundo del corazón humano siempre hay un deseo de realización.

El hombre necesita realizarse, no hay duda. Ante el problema de la libertad, la alienación y la esclavitud, emprende un camino guiado por su deseo. Busca su felicidad. Es un continuo caminar entre preguntas y respuestas que surgen ante las dificultades que se lo impiden. Poco a poco va aprendiendo que realización y felicidad, en este caminar, siempre serán una promesa.

Hoy la democracia, con su filosofía utópica y abusiva, promete una sociedad más humana en donde se respetará la dignidad y los valores del hombre y en donde el hombre podrá realizarse libremente y lejos de toda alienación.

La lucha de clases, las huelgas y la violencia, son así plato del día. Y se dice que en los mismos países marxistas se esclaviza y en ellos el hombre no se siente liberado, que el poder sigue siendo capitalista.

En el fondo de su silencio, el hombre de la calle se pregunta si algo puede cambiar.

* * *

El hombre en una sociedad capitalista, y la nuestra lo es, está en relación de amo a esclavo, por muy bonitas palabras que queramos poner a las cosas.

Es el hombre que se desarrolla como ser aislado e individualista en un mundo de egoísmo de donde surgen la guerra, la violencia y el odio de los unos en contra de los otros.

Es el hombre envilecido hasta llegar a ser instrumento o medio, considerando a los demás de la misma manera, privado de su libertad. Porque el hombre

de hoy, queramos o no, está esclavizado, alienado por otro hombre o por el Estado, es decir, por el capital o el poder.

Por la sociedad de consumo en que hoy nos movemos, por la estructuración de viviendas, por la industrialización y quizá por no saber hacerlo de otro modo, el español no va por el camino de la liberación y se ve privado de su esencia comunitaria.

Una especie de marxismo se presenta como el único medio para sacar al hombre de su estado de alienación. Tal vez, sin embargo, el marxismo ya no tenga hoy nada que hacer como realidad concreta. Tal vez resulte tan esclavizante, por no decir más, que cualquier otro sistema.

* * *

El dato es indiscutible: las ideologías más o menos marxistas tienen tanta mayor fuerza cuanto más miserable sea la pobreza del lugar.

Me hace preguntarme en qué consisten tales ideologías: en un pensamiento sobre el hombre y la sociedad o en la reclamación de lo necesario.

* * *

Resulta muy significativa al respecto la consideración de cómo se da el proceso de la liberación económica en los países de tradición cultural no occidental.

Aparece en ellos una combinación entre dogmatismo o misticismo por un lado y organización totalitaria por otro. Racionalidad e irracionalidad, en el fondo. (¿O no pasa esto sólo en los países no occidentales?)

Desde nuestro punto de vista, nos resulta incomprensible. ¿Cómo pueden compaginarse el sometimiento gratuito a una autoridad más bien absoluta y la participación creativa en el progreso colectivo? Nos deja sumamente perplejos ante el sentido del llamado progreso social. Nos hace preguntarnos por los motivos o las esperanzas que dan sentido a las planificaciones de lo colectivo. Nos parece incluso que el bienestar material no contiene la clave única del encuentro humano.

Ahí, por ejemplo, el conflicto entre los intereses multinacionales —occidentales, desde luego—, las ideologías colectivizantes y las traducciones culturales o religiosas de Africa, Asia y el Oriente Próximo.

* * *

Podría ser, tal vez, que el aspecto colectivo de las ideologías socialistas contenga un componente de irracionalidad que siempre deberá entrar en conflicto con las programaciones del bienestar.

* * *

En el fondo, algo importantísimo: la exaltación del trabajo y la comunidad por encima del dinero, de la propiedad, e incluso del bienestar.

Somos felices cuando nos proyectamos sobre el mundo creando en él nuestro propio retrato. Se diría que no nos importa tanto la rentabilidad de esa proyección cuanto la proyección misma. De ella extraemos la medida para juzgar todo lo nuestro, la clave para «entender» el misterio de la vida, la cultura, Dios.

Ha hecho falta este siglo de movimiento socialista para que nuestra sociedad pusiera en tela de juicio el modelo idealista que la Ilustración señaló a la humanidad: razonar es nada sin trabajar creativamente. Huimos de nosotros mismos cuando lo olvidamos, refugiándonos en una estética vacía o en una religión donde Dios no tiene sitio.

* * *

¿Podremos programar el futuro o debemos esperarlo?

Programar significa repetir el pasado. ¿Qué significa esperar?

Desde luego: un análisis marxista-estructuralista de la vida debe negar por fuerza la esperanza. Hace que ya no pueda pertenecer a lo humano; la declara, sencillamente, absurda.

Con ello desaparece toda posible polémica. Es una palabra que ya no existe en uno de los dos diccionarios.

Claro que, entonces, ha desaparecido también la dialéctica. Y entonces no parece ya que podamos seguir hablando de marxismo.

Por lo menos al nivel en que lo entienden las colectividades.

* * *

También importantísima, la nueva traducción para la caridad cristiana: el compromiso social.

Si la caridad no cambia el entorno, difícilmente pasa de compasión egoísta.

Por eso, por ejemplo, el índice de lo cristiano de una escuela no está tanto en la clase de religión cuanto en el carácter liberador o comprometido de las demás asignaturas. Cien años ha costado verlo; es posible que no se necesiten tantos para obrar en consecuencia.

* * *

Sí. No podemos callarlo, ahora mismo, entre nosotros: ¿qué hay de interés económico, por uno y otro lado, en la actual situación educativa?

Porque no deja de ser interesante el hecho de que cuando entra en danza lo económico las ideas se sienten estimuladas. No, no nos referimos a que las segundas se reduzcan siempre a lo primero. Afirmamos que esto se da, algunas veces por lo menos.

Entonces, esta pregunta, que se dice tan poco: ¿por qué no se atacan, a la vez, la nacionalización de la industria y la de la escuela?

- *Los estilos de pensamiento referidos en este apartado tienen este común denominador: la afirmación de que detrás de todo está el misterio.*
- *En este caso, la palabra misterio se refiere a una realidad mucho más imprecisa de lo que ya de por sí podía esperarse de ella: una realidad que supera lo humano y lo envuelve, dándole un sentido incomprensible.*
- *Al igual que los reseñados en el apartado anterior, estos estilos de pensamiento son presa fácil de la manipulación ideológica.*
- *Aunque a estos estilos de pensamiento suele a veces calificárseles de [religiosos, debemos observar que no pertenecen a la teología o a la religión, sino a la filosofía o al humanismo.*
- *Hoy por hoy, no podemos afirmar si su imprecisión teórica es un simple accidente temporal, que se aclarará con el tiempo, o es, por el contrario, signo constitutivo suyo.*
- *Por ser mucho más recientes que los anteriores, su clasificación misma es muy imprecisa, de modo que pudieran ser agrupados de otro modo.*
- *Es significativo que estos estilos de pensamiento hayan aparecido en sociedades económicamente desarrolladas. [sobre todo*

En mi parroquia, la celebración del domingo deja bastante que desear, desde un punto de vista litúrgico estricto.

No se puede decir que participemos gran cosa, ni siquiera que la mayoría vayamos a la Iglesia para celebrar juntos la Eucaristía. Tampoco los sacerdotes parecen esforzarse demasiado en la preparación de la homilía, en el tema de la música, o, por ejemplo, en estar a punto para repartir la comunión.

Y, sin embargo, está casi siempre llena.

Da que pensar.

Por ejemplo: a los fieles nos importa menos la exactitud de la norma litúrgica que el silencio. Nos damos cuenta, ciertamente, de que las cosas no se hacen como hemos oído decir de tal otra parroquia, entendemos que el celebrante es tan ser humano como cualquiera de nosotros y por lo mismo con alzas y bajas como nosotros, aprobamos que otros fieles atiendan más al Crucificado y a la Virgen de los Dolores de la entrada que a la Misa. Sabemos también de nosotros mismos que nos dedicamos a revisarnos durante la homilía. Sabemos todo eso. Y no nos parece mal, sino todo lo contrario.

No hay ninguna contradicción. Todos entendemos que en la vida se necesita un lugar y un tiempo para sobrecogerse en silencio. Necesitamos situaciones para ponernos ante los ojos el asombro despertado por tantas situaciones, su difícil interpretación, la pequeñez de nuestra cabeza para dominarlas, la alegría silenciosa de sentirse invadido por algo más grande que lo convencional.

* * *

Algunos sociólogos de lo religioso utilizan una expresión llamativa: hablan de la «religión invisible».

Se refieren a todo ese conjunto de vivencias, aspiraciones, perplejidades... que llenan de pasmo nuestra mirada y nos sacan tantas veces de lo que estamos haciendo.

Hemos oído y visto hablar de lo religioso desde un punto de vista convencional, establecido, acostumbrado, ritual, conocido, reconocido. Y nos sentimos perplejos ante su relación con nuestra hambre de silencio.

Comprendemos la distancia entre las palabras habituales de lo religioso y nuestra experiencia real de vivir: sabemos que tal experiencia es a menudo intraducible, inexpresable, y por eso aceptamos que las palabras no puedan contenerla del todo. Pero nos sentimos perplejos ante el porqué de esa distancia.

Sabemos que Dios debe ser lo más grande de lo más grande. Sabemos también que en nuestra vida, en nuestra experiencia de compartir, en nuestro encontrarnos con los hombres y el mundo, se nos abren llamadas a lo más grande. Sus nombres: paz, cooperación internacional, manipulación e hipocresía, responsabilidad, crimen, gozoso encuentro de hablar sin decir nada, intriga ante el porvenir, fecundidad... Porque sabemos todo esto nos preguntamos si esas palabras pueden ser los nombres de Dios.

Como no tenemos respuesta clara, nos callamos. Es la religión invisible.

* * *

Lo triste o lo hermoso, según, de estas situaciones es que se trata de eso: rumores.

«Rumor» nos remite a «se dice», «parece que», «hay quien ha visto», «no está muy claro que», «fuentes habitualmente informadas», «doctores tiene la santa madreiglesia», etc. Los rumores suponen un posible comienzo de noticia y su posterior camino despertando esperanzas e interrogantes. Consisten sobre todo en nuestro comentario, no en el hecho que comentamos.

Lo triste del rumor es que uno no sabe a ciencia cierta a qué atenerse. Preocupa más que tranquiliza. Por eso cuando se vive largamente de rumores se acaba despreciándolos.

Lo hermoso del rumor es que nos hace pensar que todo es posible. Es su carácter alternativo.

Así, cuando los rumores se refieren a Dios, lo religioso, el misterio, la trascendencia, nos desesperamos y esperamos a la vez. Admiramos la hermosura de lo que anda de boca en boca y tememos que se nos quede en nada. Nos atrae la posibilidad de Dios y nos repele saberle tan esquivo.

* * *

De la prensa de hoy mismo:

- «Argentina, vuelve la democracia».
- «La lucha continúa en Granada».
- «50.000 millones deben los ayuntamientos a las empresas de limpieza».
- «Un automóvil cargado de armas, en el aparcamiento de unos grandes almacenes».
- «Se espera una amplia reestructuración de la cúspide policial».
- «No se puede hablar de parón nuclear, sino de ralentización del programa».
- «El presidente asumirá la dirección militar en caso de guerra».
- «Octubre cerró eufórico».
- «Sin más regadíos no habrá reforma agraria».
- «El 1 X 2 a punto de saltar una barrera increíble: 2.000 millones semanales».
- «Nubosidad poco fructífera».
- «El sentido de la libertad».
- «Amenaza con suicidarse porque no se publica el libro sobre su vida».
- «La Iglesia no se identifica con ningún partido político».
- «Un Concilio nacional».
- «Un Darwin lo más fiel posible, en doce capítulos».
- «La inflación crece a un ritmo anual del 11,8 por 100».

...Todo esto, ¿dice lo que dice, o dice algo más?

* * *

Cuando a un estadio de fútbol se le llama «catedral», ¿se está hablando de un templo de alienación o de un templo de la identificación?

Tal vez uno da demasiada importancia a esto del deporte-rey. Tal vez. Pero de ahí a calificar de alienados a esos miles de personas que domingo tras domingo se concentran junto a ese equipo, de ahí a esto va mucho. En las gradas todo el mundo sabe que aquellos 22 cobran mucho más que la inmensa mayoría de los espectadores; que, como todos, un día hacen su oficio con ganas y otro venden su esfuerzo a tales o cuales intereses. Y, sin embargo, el domingo próximo están allí otra vez.

Tiene que haber más que el puro desahogo. No puede quedarse todo en ocasión para soltar represiones o jugarse el dinero.

¿Por qué no interpretar el fútbol o el club como una ocasión de trascender la propia identidad personal y sumergirse en la gran persona de lo colectivo, a la que uno sabe que pertenece? Sí. Puede parecer demasiado, pero ¿por qué no hablar del deporte de masas con las mismas palabras y el mismo respeto que usamos al hablar de patria, tradición, bandera?

¿Hace falta mucha imaginación para ver en el deporte de masas la aspiración a la comunidad perdida, aquella gran realidad que los días de la Ilustración nos han robado, convertida en analítica social, atomización de lo humano?

* * *

A veces me pregunto si este modo de ver las cosas— todo esto de los rumores— puede servir de refugio a mi vagancia, de modo que no las tome tan en serio como debiera.

Sí. Me siento incómodo ante el anonimato de estas experiencias y el «carácter» celoso o exigente o fiel del Dios cristiano.

Mi único consuelo reside en que sin este modo de recibir la realidad, tal vez las palabras religiosas habituales se me queden vacías. Quiero decir: necesito ver el mundo, la humanidad, la sociedad, mi vida, como referencias a otro orden, para que así Dios, Jesús, sacrificio, oración, comunidad, me digan algo. No son lo mismo, desde luego. Que en un caso ando por lo sociológico y en el otro por lo cristiano. Pero.

Claro que este consuelo es nada si luego no lo convierto en gesto cristiano concreto. Tengo que ayudar a los demás a ver las cosas con idénticos ojos de admiración o de sorpresa o de sospecha. Tengo que hacerlo con mi persona, más que con mi palabra. Luego ya, si hay ocasión, diré mi palabra expresa. Esa, sí, ya no hablará de rumores, sino de Jesús.

De lo contrario estaré confundiendo lo cristiano con el peor conformismo burgués: el que se imagina construir la vida simplemente con soñar el esfuerzo que supondría hacerlo.

* * *

Por cierto: necesito tener bien en cuenta la capacidad de admiración de la gente. Que, a veces, sólo repito palabras presuntamente cristianas acomodado en mi rutina o en el convencionalismo.

- *En nuestro estudio entendemos por Ecología aquel estilo de vivir para el que lo fundamental en la vida es la paz consigo y con el entorno.*
- *En los tiempos modernos lo ecológico surge como reacción ante la omnipresencia de la explotación económica de la técnica.*
- *Los movimientos ecológicos se caracterizan por la simplicidad y la radicalidad en la lectura de lo humano.*
- *Los movimientos ecológicos son tanto más frágiles cuanto más radicales.*
- *Los movimientos ecológicos representan por antonomasia la perplejidad humana ante lo institucional.*
- *La proximidad de estos movimientos respecto de lo religioso viene por su acento en la naturalidad de la relación humana [dada y en la aceptación de la trascendencia de la naturaleza o de la vida.*
- *Los movimientos ecológicos levantan la tremenda sospecha de ser creaciones narcisistas de una burguesía muy bien acomodada.*
- *Estos movimientos se emparentan muy de cerca con las corrientes panteístas u orientalistas (2.3.4).*

—Diálogo percibido entre dos vendedores artesanos, de avanzada edad, en el Rastro de la Ribera de Curtidores:

Uno.—(Mira hacia un puesto que está montando una pareja joven en el que venden juguetes empaquetados en plástico y otras muchas cosas, todas ellas superelaboradas).

—Esto del plástico está terminando con el Rastro ¿eh?

Otro.—Si es que quieren llegar a hacer negocio.

Uno.—¡Pues habrá que tener mucho arte para vender eso!

Otro.—La mitad de lo que venden es para tirar...

Tal vez la técnica en lugar de ser puesta al servicio de lo que llamamos valores fundamentales del hombre ha sido puesta al servicio de una minoría explotadora, que ni a sí misma se satisface en lo fundamental.

* * *

Ante la gran aceleración técnica, científica y cultural de la sociedad de consumo que nos coge con su zarpa y nos hace meternos en el «rollo»;

ante la universal cultura de la «impermanencia», del «tírese después» de ser usado;

ante el estilo de vivir corriendo por corredores y pasillos de plástico que hoy son y mañana quizá ya no;

ante el Gran Monstruo del Sistema que quiere llegar a pensar por todos, para lo cual procura no dejar pensar a nadie;

ante un entorno «removido» y humillado por la producción del «si es posible más»...

Ante TODO eso, surge un estilo radical de vida: La Ecología. Es un estilo revolucionario de oposición al Gran Monstruo. Pero más que revolucionario, activo y acelerado, es un estilo de paz e interioridad. Comienza en el YO teniendo en cuenta el entorno. Es una opción axiológica.

* * *

Debemos partir de un análisis de la realidad, es decir, dialogar con el mundo y su situación.

Sabemos que los recursos del planeta no son ilimitados, y que además están sometidos a la presión de la proliferación demográfica del «Tercer Mundo» y al derroche que de ellos hacen los países ricos metidos en un consumismo incontenible e irracional.

El «desarrollo salvaje» de la industrialización, de la urbanización, de la circulación del automóvil, de las «pruebas atómicas» y el peligro nada lejano de una gran catástrofe nuclear pesan sobre un sistema que comete muchos «fallos».

Sabemos que esta situación no es ajena a la política. Hay gobiernos (reuniones de Estocolmo y Nairobi) que tratan de avanzar en un plano concreto redactando incluso declaraciones políticas. De hecho, el problema de la protección del medio ambiente no se solucionará mientras no se tengan en consideración, de forma muy seria, sus dimensiones políticas y morales. El medio ambiente en donde se da el hombre es capaz de poner en tela de juicio la dominación económica que ejerce el mundo industrializado sobre otros países en vía de desarrollo, si es que tal desarrollo se lleva a cabo sin preocuparse por los hombres y su patrimonio vital.

* * *

Es posible que lo ecológico constituya el contrapunto dialéctico de esta burguesía cultural nuestra. De hecho, es ella también quien parece luchar contra tales movimientos.

El hecho de que sean movimientos eminentemente urbanos y no rurales hace pensar que son los hijos de los burgueses urbanos los que se examinan a sí mismos en el despilfarro de sus padres.

Parece que todas las revoluciones de la historia, incluida la proletaria, han sido iniciadas, protagonizadas o patrocinadas por la burguesía; esta otra ¿no lo será igualmente?

El refinamiento, la filosofía purísima que anima a la ecología, su seguridad, la idea de urgencia, de dominio, de reivindicación, de poder (¡)... son otros tantos factores que acompañan esa tremenda sospecha.

* * *

Alguien ha acusado de daltónicos a quienes no ven en estos movimientos «verdes» a los «rojos» de siempre. Tal vez porque el método y los enemigos son comunes; pero el fin o el trasfondo es muy otro. Mientras aquellos pretenderían, sobre todo, un reparto igualitario de los bienes de producción, estos otros presentan una opción distinta: les interesa todo lo humano, y no sólo la materia. Son, en este sentido, metafísicos, pues lo que desean es el equilibrio vital del hombre con su medio.

El concepto y fin de la ciencia es otro. Saben que ciencia y conocimiento no son sinónimos. Incluso pondrán esa ciencia y ese conocimiento al servicio de su concepción de la vida y del futuro. Aceptan lo irracional, pero más que como posible fuente del conocimiento, como expresión de lo humano, y relativizador de dogmatismos que matan... Más que interpretar la vida y representarla, se trata ahora más que nunca de vivirla; y vivirla conscientemente, no en soledad, sino en comunidad, pues esto también es ecológico.

* * *

La simplicidad de los movimientos ecológicos les opone al complicado entramado del Gran Sistema institucional. La misma simplicidad como postura es revolucionaria y contracultural: es una vuelta atrás, es una añoranza de relaciones más cercanas y personalizantes. Puede ser una huida de algo neurotizante por no ser discriminatorio (recuérdese el experimento de Skinner: el cuadrado que se va haciendo círculo ante los ojos del perro y que llega un momento en que ya no es diferenciable en sus ángulos, el perro no sabe qué respuesta dar: es neurótico). Así, en nuestro complicado mundo de valores y relaciones cambiantes.

Y su radicalidad. No ser radical es continuar en el mundo del Gran Sistema. Sólo siendo radical puede uno salir. La misma esencia de la Ecología es radical. Su lectura de lo humano aparece así porque se plantea desde otro punto de vista, alternativo.

* * *

En realidad, todo esto puede tomarse como nuevo movimiento religioso. (Es muy posible que con el correr del tiempo y la evolución lógica de su hoy naciente institución, lo instituyente se convierta en instituido, sus ritos se multipliquen, sus hoy relaciones simples se compliquen y adquieran forma estable y obligada. Pero entonces surgirá otro movimiento de oposición a éste...)

Trascendencia de la naturaleza y de la vida: lugares del misterio y de vida en paz. No es el mero cultivar la tierra ni el dejarse estar: es una visión trascendental, unión que se quiere íntima con el entorno en perfecto equilibrio de PAZ. En la relación humana simple, en la naturaleza, en la vida, se hace posible y crece la salvación. La falta de tal equilibrio la destruye.

Viene bien recordar aquel pasaje del *Libro del Emmanuel*:

«Habitará el lobo con el cordero,
y el leopardo se acostará con el cabrito,
y comerán juntos el becerro y el león,
y un niño pequeño los pastoreará.
La vaca pacerá con la osa,
y las crías de ambas se echarán juntas,
y el león, como el buey, comerá paja.
El niño de teta jugará junto a la hura del áspid,
y el recién destetado meterá la mano
en la caverna del basilisco.
No habrá ya más daño ni destrucción
en todo mi monte santo,
porque estará llena la tierra del conocimiento de Yavé,
como llenan las aguas el mar.»
(Is 11, 6-9.)

2.3.2. ANTIMETODO

- *En nuestro estudio entendemos por Antimétodo aquel estilo de vivir marcado por la aspiración a lo que está más allá de la lógica organizativa o rentable.*
- *En nuestros tiempos, los movimientos antimétodo surgen en reacción ante un modelo de ciencia estimado como repetitivo o cuantificador de la vida.*
- *Los movimientos antimétodo pretenden revalorizar lo gratuito o la sorpresa como los verdaderos conductores del desarrollo humano.*
- *En el terreno de lo social, estos movimientos denuncian a la ciencia convencional como instrumento del poder establecido.*
- *En el terreno de lo político en especial, estos movimientos toman la forma de lo que en otros tiempos se llamó anarquismo.*
- *En el terreno de lo estético, estos movimientos se manifiestan por el cultivo del absurdo, del humor y del barroquismo, como sistemas para interpretar la modernidad.*
- *La proximidad de estos movimientos respecto de lo religioso viene dada por su aspiración a la libertad, la creatividad y la felicidad.*
- *La perplejidad de estos movimientos surge ante la necesidad de hablar racionalmente de la irracionalidad humana.*

Desde luego, un asunto está bien claro: cuando se quiere imponer el propio punto de vista lo mejor es reducirlo a estrictos términos lógicos.

Desnudas el dato, lo purificas de las adherencias de lo cotidiano y de lo personal, y lo dejas tan seco que nadie lo discute. Tal vez porque a nadie le interesa ya.

Pero lo has impuesto y en su día sacarás las consecuencias organizativas que te convengan.

* * *

De la Ilustración nos llegó un distingo: en la vida existe una mitad racional, organizable, analítica, productiva, rentable... y otra mitad, no encasillable, sorprendente, aceptable.

Este distingo marcó el comienzo de la modernidad.

Con los tiempos, la mitad de la productividad se fue haciendo tan rentable que acabó invadiendo las veinticuatro horas del día. Esto hizo que, al no quedar tiempo para lo demás, lo fuéramos teniendo por irrelevante, propio de tiempos pasados.

Sin darnos cuenta habíamos dejado de ser modernos.

* * *

Puede pensarse que la furiosa obsesión de tanta gente por encuadrar todo dentro de los límites de los números responde a un oculto «complejo de insuficiencia». Sí.

Funciona de este modo: hay primero una conciencia honda de que la vida es más grande que la lógica; luego viene el conflicto entre tal conciencia y los sistemas convencionales de funcionamiento en nuestra sociedad; el conflicto, en los casos de nuestro «complejo de insuficiencia», se resuelve por la negación de la seriedad de aquella primera conciencia; para esta negación se adopta el punto de vista empresarial del mundo de los ejecutivos y se lo eleva a categoría científica con el nombre de positivismo; finalmente, se dedica uno a sepultar definitivamente aquella primera conciencia hablando solemnemente de la insuficiencia humana de todo lo que no sea lógica empírica.

También por lógica, quien funciona de ese modo deberá convertirse en apóstol de tal idea. Si no lo hace, si no se justifica a sus propios ojos con la admiración de los demás, volverá a surgir en él la primera conciencia. Es ley de vida: los totalitarios, los manipuladores de la conciencia ajena, son siempre gentes que viven en la inseguridad.

* * *

Llama la atención en nuestros días la tremenda difusión de los libros de cuentos.

Ahí están, por ejemplo, las obras de Tolkien y de Ende: *El Señor de los Anillos*, *El viaje interminable...*, ésas. Sus historias son cuentos infantiles, llenos de hadas, tragos, maleficios, prodigios, viajes imaginarios. Y, sin embargo, los adultos se deleitan con ellas.

Se diría, incluso, que han tomado la vez de las literaturas de ciencia-ficción. Tal vez éstas se han revelado frustrantes al llevarnos a un mundo nada nuevo, nada alternativo, puramente repetidor del nuestro. Los nuevos cuentos tal vez supongan un escapismo soñador, desde luego, pero ayudan en la conciencia de que necesitamos algo distinto.

Y viene bien recordar cómo Lewis Carrol, el autor de los cuentos sobre Alicia en el País de las Maravillas, fue a la vez un artista en darle vuelta a la lógica, allá en su Inglaterra industrial del siglo XIX. Su Alicia tal vez no iba destinada a los niños de quienes era más o menos preceptor, sino a sus padres. Desde su situación laboral decía que una cosa es servir a la lógica para comer y otra el que la lógica contenga la satisfacción de vivir.

* * *

Cuando los tiempos han reinventado el ocio y el tiempo libre, nos hemos dado cuenta de que no todo era lógica y método.

Nos hemos dado cuenta de que en la vida hay muchas cosas casuales, cuya programación se nos escapa, y que, sin embargo, nos son indispensables.

Nos hemos dado cuenta, sobre todo, de que hay una relación extraña entre la lógica y el vivir contentos. Tanto que a veces debemos preguntarnos si lo que rige nuestra manera de ver la vida es la claridad lógica o el estar a gusto. Es decir, nos preguntamos si la lógica se asienta en una base no lógica.

Todo lo importante, socialmente hablando, se construye sobre este principio: la verdad ha de ser clara. ¿Qué pasaría si se construyera sobre éste otro: la verdad ha de ser hermosa, gratificante?

* * *

Nadie puede negar que, si se investiga en tal o cual dirección, es porque tal investigación produce dinero.

Hay que hacerlo así, desde luego; que también la ciencia debe construir el bienestar.

El problema aparece cuando, poco a poco, los hombres vamos identificando lo importante con lo rentable.

Este es uno de los grandes prejuicios o sofismas de nuestro tiempo. Enciende manifestaciones y movimientos de masas, da ritmo a canciones de éxito y series de televisión, produce el seudovocabulario de los nuevos políticos, orienta incluso visiones teológicas para las que la fe ha de ser, sobre todo, eficaz.

No hace falta ser muy lince para ver en esta conducta la mano del opresor, del manipulador de masas. Pero el problema no es la rentabilidad de la verdad, sino quién es el propietario de tal rentabilidad.

* * *

Cuando se percibe todo este asunto del método y del antimétodo, empieza a valorarse la serenidad, la paz interior.

Relativiza uno la pretensión orgullosa de tantas palabras, tantos gestos, tantas organizaciones, tantas suficiencias. Se hace hondamente humilde y acogedor de la vida. No se agrade a quien funciona de otro modo: se le hace ver la propia conducta, la propia actitud.

Cierto que no discutir es una forma de agresión.

Pero seguramente no están los tiempos para otra cosa. La lógica no puede completarse a través de discusiones lógicas sobre su insuficiencia. Esta misión le corresponde al silencio.

En lo cristiano, por ejemplo, ante tanta palabra no se trata de decir más. Se trata, tal vez, de mostrar la fe silenciosa del contemplativo.

2.3.3. SOCIALIDAD Y DESEO

- *En este apartado nos referimos a aquellos estilos de vida para los que lo religioso es elemento constitutivo o connatural con el carácter social de lo humano.*
- *En este modo de interpretar las cosas se entiende que lo religioso se abre en la sociedad ante la consideración del misterio de la relación y del durar humanos.*
- *En este modo de interpretar la realidad se entiende lo religioso como elemento radical de justificación o de normalización de lo [colectivo.*
- *Lógicamente, esto supone, en concreto, que lo religioso contiene el último o más radical elemento de crítica de los modelos sociales en la modernidad.*
- *Quienes interpretan las cosas de este modo entienden que en los tiempos de la modernidad debe hablarse de la presencia ausente o invisible de lo religioso.*
- *Este modo de interpretar la realidad entiende, en concreto que lo urbano o lo técnico representan para los hombres de hoy el lugar donde encuentran lo trascendente.*
- *Muy en especial, de este modo de entender las cosas se derivan los temas del compromiso, la secularidad y la liberación.*
- *Desde un punto de vista cristiano, estas interpretaciones producen la perplejidad de si nos encontramos ante una reducción filosófica de lo religioso al viejo estilo de la teología liberal.*

La construcción de nuestra sociedad está cautivada por el capitalismo salvaje. Se esconde tras los spots publicitarios, disfrazada de sistema aparentemente desorganizado.

Sus padres son unos señores habilísimos en el arte de crear necesidades innecesarias, haciéndolas parecer imprescindibles.

Su lema es: «Divide y venderás...».

Así estamos permitiendo el continuo nacimiento de las generaciones de la sociedad de las macrociudades. Su nombre médico: individualismo; su compañera inseparable: la competitividad.

Entre las dos prácticamente no dejan espacio para pronunciar la palabra de Dios. No lo dejan a nuestro Deseo de El, al deseo de los hombres de encontrar a Dios a través de los otros hombres...

* * *

Cada semana encuentro en la plaza mayor grupos de diversas sectas: Hare Krhisnas, mormones, testigos de Jehová... Habitualmente ofrecen sus cantos, su palabra, su estilo de ver las cosas, a las personas que pasean en los atardeceres de la ciudad.

Al contemplarlos, alguna vez viene a mi mente la lista inacabable de sectas o grupos que venimos observando desde hace unos años.

Van y están en ellas grupos de jóvenes a la búsqueda de encontrar el sentido a su vida, aceptando los estilos de vida de estos grupos, su manera de relación, de proselitismo.

Es como una búsqueda a ciegas para dar plenitud a las intuiciones de trascendencia que llevamos dentro cada hombre y cada mujer, búsqueda de una plenitud que no encuentran en otros lugares...

* * *

¿De verdad podemos seguir diciendo que lo religioso es consustancial con lo humano?

¿De verdad se puede decir que lo religioso está en la entraña de lo colectivo porque está en la esperanza de los hombres que viven juntos?

¿Se puede decir que todos los símbolos o modelos o pautas fundamentales de nuestra sociedad tienen que ver con lo religioso? ¿Se puede ver lo religioso en el orgullo admirado ante tal gran obra, en la indignación ante tal delito, en el sometimiento a tal jefe político, en la aceptación de los inconvenientes de la tecnificación, en la perplejidad ante el paro, en el sumergirse en el anonimato de la gran ciudad, en el sobrecogimiento ante el poder de los magnates internacionales, en el sonoro silencio provocado por tales manifestaciones del arte moderno, en la compasión callada y traidora ante la vacía suficiencia de tanto adulto-adolescente?

* * *

Hace poco oí en un medio de difusión que la Iglesia era capaz de encarnarse en el mundo, con el pueblo, en tiempos difíciles como los tiempos de persecución. En cambio, tal encarnación parecía no existir cuando cesaba la persecución.

Los mismos días estaba leyendo un comentario a este pasaje evangélico: «No tengáis miedo de los que pueden matar el cuerpo, más bien tened miedo de los que puedan matar el alma».

El autor intentaba responder a la pregunta: ¿quiénes pueden matar el alma? Su respuesta —hablaba sobre la vida religiosa— apuntaba a que las comunidades religiosas tuvieran cuidado de no dar a sus formandos todo hecho, casas con todas las comodidades, con todas las facilidades.

El aviso se refería al estar al día con la técnica, con el mundo del progreso: éstas pueden ser las sutiles espadas de dos filos que maten el alma y que maten la posibilidad de encarnación de la Iglesia en tiempo de «PAZ»...

* * *

Cada minuto mueren 30 niños de hambre. Y hay muchos que mueren asesinados por intentar por todos los medios posibles rebajar tal número.

Estos, antes de morir, afirmaban que la riqueza, los alimentos, la cultura

estaban mal repartidos, que hay a quien no le interesa que todos tengan su parte. Afirmaban que era necesario liberarse de esta injusticia.

Intentaron evitarlo con el diálogo, la participación, el trabajo duro. Muchos desesperaban, a veces. Porque siempre hay quien no quiere que hablen, participen, que trabajen por esa liberación.

Les dicen incluso que Dios ha muerto, que eso de que los hombres son hermanos es una sandez, que el que vive lo hace por la ley del más fuerte...

Se lo dicen sin decírselo, sin discutir, sin obstaculizar su mismo trabajo. Se lo dicen haciendo que toda la sociedad viva sin más deseos que los realizables, multiplicando los productos y las palabras: tanto hay, que para estar al día debemos perder la memoria, la perspectiva, la conciencia.

* * *

Un recuerdo para la botella de vino y los dos que la miraban.

Porque los hay entre nosotros, los dos tipos, al considerar nuestro modo de vivir. Hay quienes piensan que la sociedad moderna ha hecho imposible vivir el Sentido. Otros, al revés: para ellos, ahora, finalmente, podemos sentirnos creadores.

Como en el caso de la botella, tal vez se deba recordar que el vino sólo pone eso: su ser medio litro. Lo otro, es decir, si eso está bien o está mal, lo ponemos nosotros, según la medida de nuestra esperanza o desesperanza. Pero si no hubiera botella, no habría lugar para nuestra apreciación.

Tal vez lo importante sea el poder apreciar; no tanto, que ésta nos parezca positiva o negativa.

* * *

En la ciudad y en el silencio hay quien pretende presentar a Dios a los hombres.

Afirma que lo trascendente convive donde viven los hombres.

Se llama Nieves y es Hermanita de Jesús. Trabaja en una cafetería como una camarera más. Sus armas son una sonrisa serena en todos los momentos del día, una pobreza elegida y diálogo contemplativo con Aquél, que es el Padre de todos.

Su silencio grita que la fraternidad es todavía posible en todo tiempo y en todo lugar...

* * *

Un dato sencillo, aplastante: sin los demás no seríamos nada.

* * *

Pero también: ¿El es igual a todos nosotros juntos?

2.3.4. PANTEISMO, ORIENTALISMO

- *En nuestro estudio entendemos por Orientalismo aquel estilo de vivir para el que lo fundamental es aceptar o entregarse al ritmo de la naturaleza.*
- *Para este modo de entender las cosas, la muerte de Occidente está en su entrega al espíritu de cantidad, a la razón razonadora.*
- *Este modo de entender las cosas subraya, como alternativa, la importancia de la palabra interior, es decir, del silencio y la contemplación, la entrega a la racionalidad vitalista o irracional.*
- *En este modo de entender las cosas se pretende llevar a su radicalidad la llamada a la pobreza contenida en los movimientos ecologistas.*
- *Las corrientes orientalistas buscan también su pasado en los antecedentes idealistas o místicos de la filosofía occidental.*
- *Desde un punto de vista religioso, estas corrientes de pensamiento pretenden explotar la raíz mística de la religiosidad tribal; [o esotérica muy en concreto, de la imaginería negativa del judaísmo.]*
- *Estas corrientes subyacen al redescubrimiento de la llamada teológica apofática.*
- *Tal vez estas corrientes representen la presencia, en la modernidad, del elemento barroco que acompaña a todos los momentos culturales.*

Si de algo no me arrepentiré nunca es de haber nacido en un pueblo pequeño perdido entre los montes pelados y secos de la Naturaleza. Allí se nace y se crece al ritmo de la Naturaleza, se aprende a vivir en la Naturaleza y de la Naturaleza, se siente la Naturaleza, se respeta la Naturaleza y se goza de la Naturaleza.

Me dan un poco de pena las personas que desde pequeños no han podido disfrutarla, al haberse criado entre grandes edificios y calles asfaltadas. La Naturaleza, el ambiente de pueblo en medio de ella, es la mejor experiencia que he podido tener, y creo que me ha dado un estilo de vivir diferente.

Ahora que paso la mayor parte del tiempo en el ambiente de la ciudad, anhelo el volver, siempre que es posible, a respirar el aire limpio y fresco, a disfrutar de la paz y la sencillez del contacto con lo rudimentario, con lo sobrio de la vida del pueblo, en donde se deja oír de una forma especial la presencia del Dios Vida, Paz, Pureza.

* * *

Hoy día vivimos en un mundo donde las palabras bombardean todo nuestro ser. Para mí, este año ha sido un año lleno de palabras: palabras leídas, palabras escuchadas, palabras escritas, palabras entendidas... y parece que el que no dice palabras o no escribe palabras o no canta palabras ya no está a la altura del mundo... ¿Seré uno de ellos?... La verdad es que cada vez que me encuentro en el metro con unos gitanillos que piden con unos cartelitos de palabras mal escritas yo me quedo vacío de las pocas palabras que tengo, y me digo... ¿para qué tantas palabras, si muchas veces lo único que hablamos son palabras negativas, palabras de dinero, palabras de poder, palabras egoístas, palabras que nadie entiende...?

Y cuando veo esto me acuerdo de mi pueblo, del silencio de la Naturaleza, de la «palabra» de la Naturaleza que es DAR, SER CONSECUENTE CON...

Me parece que sólo tienen derecho a decir palabras los que dicen palabras parecidas a las de la Naturaleza, los que tienen una gran riqueza interior que les hace ser consecuentes en su vida con aquello que proclaman. Es necesario que de vez en cuando nos callemos y dejemos que Dios nos dé su palabra, que es la Palabra importante. Paremos de vez en cuando nuestro carro y marchémonos al «pueblo» para escuchar a Dios en el silencio de nuestro corazón. Los gitanillos nos lo agradecerán, estoy seguro de ello.

* * *

No sé por qué, pero siempre me ha gustado la filosofía oriental. Quizá sea porque ve las cosas de una forma diferente a como las vemos los occidentales. No nos vendría mal pasar una temporada en ese mundo tan extraño y apasionante a la vez. Me parece que en nuestra vida tenemos un tanque de gasolina lleno y otro vacío. El tanque que tenemos lleno es el tanque de la razón, del número, de la prisa, de la productividad, de las teorías, de la eficacia... pero resulta que cuando miramos dentro de nosotros mismos vemos que tenemos un tanque vacío de Naturaleza, de aire fresco, de sencillez, de silencio, de admiración ante lo bello, de sentido común...

Necesitamos de los dos tanques para poder ir por la vida, por eso debemos escuchar al «maestro» que nos enseñe la forma de ir llenando este segundo tanque. Y es que debemos cambiar nuestro «sistema de referencia» del que hablábamos en clase a un lugar más cercano de la voz del «maestro», que nos dice que: más importante que nuestros deseos y razonamientos y discusiones está el deseo de Dios en nosotros, el deseo de contemplar y admirarse por la vida tal como es.

* * *

Una de las cosas que más me llamó la atención cuando vi la película Gandhi fue la forma de vestir que él tenía. Esa sencillez en el vestir le hacía resaltar sobre sus interlocutores ingleses, elegantemente ataviados.

Gandhi siente una profunda libertad frente a todo aquello que le puede producir dependencia, y trata de continuar con esa tradición de su pueblo hasta en las cosas más sencillas, como el vestir.

Sólo de un alma fuerte, de un espíritu rico interiormente, puede nacer esa actitud radical de pobreza, que no es sino vivir en la sencillez de las cosas, en la sencillez de un corazón vacío de cosas y lleno de capacidad de escucha y de donación.

Yo me veo lleno de cosas, y esas cosas llaman a otras cosas, y muchas veces soy feliz cuando más cosas tengo o compro. En nuestra sociedad occidental

nos enfrentamos ante el gran reto del «TENER COSAS», que van llenando nuestra capacidad de felicidad, pero que van disminuyendo en cada uno el deseo profundo de libertad de nuestro corazón.

Ganhi no se lo pensó, y ante ese reto lo primero que hizo fue desprenderse de las cosas y llenarse de ilusión por las personas.

* * *

La creciente tecnificación que padecemos nos está llevando a una progresiva destrucción de espacios naturales. Me gustaría preguntar a todos los madrileños qué es lo que más les gusta de la ciudad. No soy adivino, pero me figuro que una gran mayoría, incluidas personas de todas las condiciones, me responderían que les gusta el Parque del Retiro o la Casa de Campo o la Sierra. Sin embargo, son esas mismas personas las que de una forma u otra contribuyen al deterioro de los espacios naturales (aunque pertenezcan o digan que pertenecen a un movimiento ecologista). Puede más en nuestra modernidad lo técnico, lo medible, lo productivo y explotable... y, sin embargo, ahí tenemos el Parque del Retiro que simplemente siente el deseo de vivir igual que el primer día que comienza a surgir la primera hierba, el deseo de agrandar a los hombres con sus agradecidas flores y sombras.

Estamos en nuestros días ante el reto de la Naturaleza y de la Técnica. De este equilibrio va a depender nuestro futuro. El día que yo vaya a mi pueblo y no pueda disfrutar de la paz, de la gratuidad y de lo sencillo de la vida, algo de mí habrá muerto.

* * *

Todavía recuerdo aquella tarde en que los de clase fuimos a Alcalá para comer juntos, echar un partidillo, jugar como los críos... Este recuerdo me viene a la cabeza en estos momentos en que sentados uno frente a otro, en el marco de una evaluación de lo que ha sido el semestre, discutimos, nos reprochamos las cosas, criticamos a uno o a otro, damos la sensación de desánimo y fracaso... y me pregunto ¿cómo es posible que podamos perder las ganas de ser felices, de afirmarnos en las cosas positivas, como lo hicimos aquella tarde de fin de trimestre? Eso está ahí y nadie nos lo puede quitar, es una realidad vivida que debemos volver a vivir.

Lo que pasa es que cuando entramos en el marco de lo medible, del espíritu de la cantidad, de la lógica pura, de los deseos insatisfechos, de autoafirmación personal, del poder de las opiniones propias, de la pérdida del sentido común... nuestro estilo de vivir y de ser cambia en cuestión de segundos y nos convertimos en pequeñas máquinas trituradoras.

Cuánto me hubiese gustado que hubiésemos puesto nuestra ilusión por disfrutar de las cosas positivas de nuestras experiencias y por empezar criticándonos cada uno en el silencio del corazón.

* * *

El silencio del corazón: ahí está el terreno de la teología apofática.

Confieso que me intrigó lo suyo la primera vez que oí tal expresión. Aun hoy la recuerdo o la empleo con cierta sorna, como quien emplea un martillo pilón para clavar una chincheta.

Pero es verdad. Se aprende pronto que las cosas más grandes de la vida se dicen en silencio. Son más para contempladas que para dichas.

Claro que para atreverse a mencionar estos temas debe uno vivir algo del pasmo y el silencio de los profetas, de la hondura enérgica de los místicos. Un poco, con la hermosa música de Pretorius, los versos de la Sabiduría:

*Quando un sosegado silencio todo lo envolvía,
y la noche se encontraba en la mitad de su carrera,
tu Palabra omnipotente, cual implacable guerrero,
saltó del cielo, desde el trono real
en medio de una tierra condenada al exterminio.*

(Sb 18, 14-15).

